

LA LECCIÓN DE LOS LEPIDÓPTEROS O LA PÉRDIDA DE CONTENIDOS PROCEDIMENTALES

SERRAT ANTOLÍ, NÚRIA

Departamento de Didáctica y Organización Educativa
Universitat de Barcelona

Resumen. El artículo presenta algunos de los resultados obtenidos en una investigación vinculada al tratamiento de los contenidos procedimentales en el ámbito de los museos a partir del estudio en profundidad de las propias propuestas didácticas de los mismos, del análisis de los documentos curriculares oficiales, de las experiencias de los docentes a raíz de la participación en actividades didácticas y del examen de los materiales desarrollados desde la institución museística.

Palabras clave. Didáctica en los museos, contenidos procedimentales, materiales didácticos

Summary. This article presents some of the results obtained in a research about the treatment of the procedural contents in the environment of museums, starting from a study in depth of the museums' didactic proposals themselves, the analysis of the official curricular documents, the teachers' experiences taking part in didactic activities in museums, and the examination of the didactic materials developed from the museum institution.

Keywords. Didactics in museums, procedural contents, didactic materials.

LA LECCIÓN DE LOS LEPIDÓPTEROS O LA PÉRDIDA DE CONTENIDOS PROCEDIMENTALES

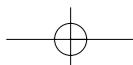
Desde un punto de vista educativo, hoy no puede negarse el importante papel que juegan los museos como entornos de aprendizaje. No obstante, el museo como espacio en el que ocurren determinados procesos de enseñanza y aprendizaje no siempre ha gozado de esta consideración. La institución museística, cumpliendo con su función de educación y ocio respecto al público, ha organizado en las últimas décadas múltiples acciones didácticas y de difusión destinadas a todo tipo de públicos. El objetivo de estas acciones ha sido diversa y dispar: desde suplir parte de la exposición a causa de su deficiente orientación didáctica hasta convertir la visita en un auténtico entorno para el aprendizaje.

UNA REALIDAD EDUCATIVA DISPAR

Como es bien sabido, desde sus inicios, los museos tuvieron como principal objetivo conservar y mostrar distintos objetos y obras que, ya sea por su rareza, valor o significado, poseían cierto sentido para una determinada sociedad y una determinada cultura. Estas instituciones se encontraron en manos de aris-

tócratas y clases burguesas durante mucho tiempo, y su acceso quedó restringido a grupos minoritarios. Ello implicó que, durante mucho tiempo, el museo fuera un desconocido por parte de la mayoría de la población, un espacio fuera del alcance, e incluso del interés, de las clases sociales medias y bajas. Prácticamente hasta finales del siglo XIX, los museos no consideraron la posibilidad de organizar sus exposiciones de forma que pudieran ser comprendidas por parte de los posibles visitantes.

En sentido estricto, no es hasta las décadas de los años ochenta y noventa del siglo XX cuando puede afirmarse la existencia de una auténtica sensibilidad hacia la función didáctica del museo. Es en este mismo momento cuando de forma explícita se plantearon y argumentaron las posibilidades educativas de la institución museística, más allá de su simple función de ocio y contemplación. Muchos museos se revelan como auténticos centros de aprendizaje, lugares donde los visitantes pueden vivir multitud de experiencias a partir de las cuales adquirir y construir conocimiento. Sin duda, la organización de acciones didácticas en los museos ha tenido mucho que ver en



INVESTIGACIÓN DIDÁCTICA

dicha concepción, y probablemente hoy resulte difícil a una gran mayoría menospreciar *a priori* la labor didáctica que desempeñan dichos centros. No obstante, resulta paradójico observar multitud de centros museísticos que todavía desatienden las acciones didácticas y consideran que un museo debe medirse exclusivamente por su rigurosidad en la presentación de los contenidos y por el valor de las piezas expuestas.

El panorama actual relativo a la función didáctica de los museos se presenta como un abanico de situaciones que comprenden desde los centros cuya tarea diaria no puede entenderse sin la acción didáctica hasta aquéllos en los que la realización de un pequeño taller es algo anecdótico si no extraño.

En este sentido, no parece existir una forma única de concebir la acción didáctica en los museos, e incluso podríamos ir más allá: iniciado ya el siglo XXI, los museos se encuentran en una especie de «amalgama didáctica» que dibuja una situación ciertamente variada y compleja. Atendiendo pues a sus prácticas pedagógicas, nos encontramos ante una especie de *continuum* definido por dos extremos antagónicos. Estos dos extremos reflejan situaciones muy dispares por lo que se refiere a la consideración de la función didáctica en el seno del museo:

- Por un lado, instituciones museísticas en las que la didáctica forma parte intrínseca de su misión, filosofía y actuación diaria. La didáctica, en estos centros, se entiende de forma global, amplia, y influye en cuestiones tan diversas como el diseño de exposiciones, la atención al público e, incluso, la promoción y la publicidad de la institución.
- Por otro, centros museísticos en los que la didáctica es un apéndice, un mal menor que hay que sufrir, imprescindible para atraer a más usuarios. La organización de acciones didácticas pasa por ser una actividad de poco rigor que es encomendada a profesionales sin formación, desarrollada con los recursos sobrantes de otros departamentos y sin una revisión a fondo de los resultados obtenidos.
- Por último, espacios museísticos en los que no hay consideración alguna respecto a la función didáctica. El museo es un espacio de acceso restringido, y ello se manifiesta no sólo en el tipo de exposiciones elegidas, o las colecciones expuestas, sino especialmente en el modo de transmitir el mensaje expositivo. Su preocupación única radica en la conservación de determinados objetos para las generaciones futuras.

Estas tres situaciones sólo ejemplifican algunos de los modelos museísticos existentes en cuanto a función didáctica se refiere. Pero más allá de representar un modelo, estos ejemplos esconden, bajo nuestra perspectiva, un problema de raíz que apunta directa-

mente a la concepción que cada museo, el museo como institución cultural, posee sobre la función que debe desarrollar en la sociedad. Bajo dichos paradigmas se esconden no sólo las posibles vías existentes de materializar las acciones didácticas en el museo, sino cuáles son las principales y verdaderas concepciones que éstos poseen respecto a la función educativa en el seno de la sociedad del conocimiento.

EL MUSEO Y EL APRENDIZAJE DE LOS CONTENIDOS CURRICULARES

El colectivo escolar constituye en la actualidad uno de los principales segmentos del total de público que acude a los centros museísticos. A pesar de que los destinatarios últimos de las actividades didácticas de los museos son los alumnos y alumnas del sistema educativo reglado, es evidente que los docentes son los encargados de elegir aquellas actividades que, por distintos motivos, pueden ser más adecuadas a las necesidades e intereses del alumnado, y especialmente aquéllas que puedan incidir de forma directa en la programación curricular. La elección de una u otra actividad didáctica viene determinada por muchas razones aunque es evidente que entre ellas se encuentra la posibilidad de desarrollar determinados contenidos curriculares¹. A pesar de la variedad de contenidos que pueden desarrollarse en el ámbito museístico, parece ser que existe cierta tendencia a circunscribir los espacios museales al tratamiento de los contenidos de carácter conceptual, minimizando el desarrollo de otro tipo de aprendizajes que probablemente le serían más propios, como, por ejemplo, los procedimentales.

La posibilidad que ofrece la institución museística como espacio para el tratamiento de contenidos procedimentales pasa por tener la capacidad de poner en práctica los métodos y procedimientos propios de la disciplina de referencia que guía cada institución. Es decir, el trabajo de contenidos procedimentales en un museo de historia o de arqueología, por ejemplo, debe considerarlo como una especie de laboratorio en el que estudiar todo aquello que afecta, de forma directa e indirecta, a la creación y aprendizaje del conocimiento histórico. A pesar de las posibilidades que puede tener el **museo como espacio procedimental**, ello no es suficiente para que tanto el público como la propia institución así lo consideren. Es decir, en algunas ocasiones la consideración del museo como espacio para el aprendizaje de los procedimientos propios de la disciplina histórica puede no ser compartida ni por los principales segmentos de usuarios del centro museal ni por el centro mismo. En otras ocasiones, incluso es posible que, a pesar de que el museo realice esfuerzos para desarrollar propuestas encaminadas a tratar los procedimientos de la historia, éstos no sean suficientemente evidentes para el público. Los museos son espacios visitados por

INVESTIGACIÓN DIDÁCTICA

públicos de características muy distintas y, aunque es evidente que la consideración del museo como espacio procedimental no debe circunscribirse únicamente al uso que puedan realizar los centros escolares, nuestro foco de interés reside de forma especial en este núcleo de visitantes, por tratarse de usuarios en los que el aprendizaje de los procedimientos propios de ciertas disciplinas se convierte en uno de los objetivos básicos de su formación obligatoria. Desde nuestra perspectiva, uno de los colectivos que precisamente puede sacar mayor partido del museo como espacio procedimental es el escolar. El sistema educativo actual establece las bases para que ello sea posible:

- Por un lado, incide en la necesidad de que los centros escolares visiten el entorno para poder desarrollar todo tipo de aprendizajes.
- Por otro, ha hecho de los contenidos procedimentales uno de sus principales estandartes, contenidos cuya aplicación y tratamiento pueden ser de aparente interés en el ámbito museístico.

¿Es posible sacar partido de esta situación para hacer del museo un centro experimental en el que aprender todo tipo de procedimientos propios de la historia y la arqueología? ¿El museo es considerado por parte de los docentes como un espacio para el desarrollo de contenidos procedimentales? Si existe esta necesidad, ¿hasta qué punto los museos responden a esta petición?

UNA INVESTIGACIÓN EDUCATIVA ENTRE MUSEO Y ESCUELA

Éstos son algunos de los interrogantes planteados en la investigación² cuyo objetivo es conocer cuál es el uso real de los museos por parte del colectivo escolar y, especialmente, detectar en qué medida los museos podrían ser considerados como espacios idóneos para el tratamiento de contenidos procedimentales. *A priori*, parecería oportuno estudiar las acciones didácticas llevadas a cabo por los museos denominados de ciencias naturales, por ser éstos los que de forma intrínseca, además de por tradición y por disciplina de referencia, poseen en el aprendizaje de los métodos de investigación su principal razón de ser. Parecería imposible para muchos discutir sobre los pasos a seguir en el estudio y aplicación del método propio de ciencias como la biología o la física. Quienes desean aprender los conocimientos derivados de estas disciplinas requieren, necesariamente, conocer y utilizar los procedimientos básicos a partir de los cuales pueden acceder a aquéllos. Sin dicho proceso no se puede asegurar una correcta asimilación de los contenidos de dichas disciplinas. No obstante, lo que parece tan obvio para las disciplinas llamadas «duras» no tiene la misma repercusión en

otras, como podrían ser la historia o la arqueología. Aunque sabemos que no puede generalizarse, a menudo el aprendizaje de estas dos disciplinas se fundamenta en la memorización sistemática y memorística de un sinfín de hechos y fechas sin conexión, y de forma especial se eluden los procesos con los que historiadores y arqueólogos acceden a los mismos. Lo que para la física o la biología sería imposible, para la historia y la arqueología se convierte en una moneda de cambio que imposibilita la comprensión de cómo se accede o adquiere un determinado conocimiento.

Hipótesis y desarrollo de la investigación

Transfiriendo esta idea al mundo de los museos, la investigación considera que los de historia y arqueología se caracterizan por una falta de tratamiento específico respecto a la enseñanza de los procedimientos propios que fundamentan su disciplina de referencia. De hecho, en las **hipótesis de investigación** se detecta que el desarrollo de los contenidos procedimentales propios de la historia y la arqueología por parte de los museos es muy superficial, decantando de forma muy evidente la balanza hacia la transmisión de conceptos y hechos propios de la localidad o de la colección del museo.

Hipótesis de investigación

Los docentes, alumnos y educadores de museo utilizan de forma muy restringida las propuestas didácticas de la institución museística, uso que se equipara a un tratamiento preeminente de los contenidos de carácter conceptual, y obvian su uso para el trabajo de contenidos procedimentales propios de los métodos de análisis de las disciplinas de referencia del museo.

En este sentido, el planteamiento de la investigación³ parte de un objetivo muy claro: *aportar conocimiento al corpus teórico del campo de la didáctica sobre el uso que docentes y alumnos realizan de las propuestas didácticas en el ámbito de los museos, atendiendo de forma especial a la concepción y tratamiento de los contenidos procedimentales desarrollados en las mismas*. En definitiva, se trata de poder explorar y explicar⁴ un determinado fenómeno mediante el conocimiento detallado de sus rasgos definitorios, especialmente en lo que se refiere al análisis del uso y características de las propuestas didácticas dentro del ámbito museístico.

La planificación del proceso de investigación parte de dos fundamentos clave. Por un lado, se parte de un concepto de museo generado a raíz de un doble análisis de carácter histórico y didáctico. Este análisis detiene su mirada en los principales hitos que han

INVESTIGACIÓN DIDÁCTICA

permitido forjar la institución museística como una institución educativa de primer orden. Por otro lado, se aplica una determinada visión del concepto de didáctica en el ámbito museístico, entendiéndolo como un espacio idóneo para el tratamiento de los métodos de análisis de las disciplinas de referencia, es decir, una institución adecuada para el trabajo de contenidos procedimentales⁵. Ello configura un marco teórico general a partir del cual elaboramos instrumentos de obtención de datos que se aplican a tres objetos básicos de análisis:

- En primer lugar, a los agentes relacionados de forma directa o indirecta con el uso de propuestas didácticas en el marco de los museos para el aprendizaje de contenidos procedimentales (profesorado y alumnado⁶).
- En segundo lugar, a los diseños curriculares y su aproximación respecto al término *contenido procedimental*.
- En tercer lugar, y de forma específica, a los materiales didácticos presentados desde la institución

museística, especialmente en cuanto a contenidos procedimentales se refiere.

El proceso de investigación se desarrolla en tres bloques básicos en función de los objetos de estudio:

Bloque 1

Análisis de las propuestas didácticas de los museos de temática histórica y arqueológica.

Fase 1. Análisis de las distintas propuestas didácticas ofrecidas al público escolar a partir de las bases de datos existentes en las distintas administraciones.

Fase 2. Estudio en profundidad de las propuestas didácticas de los museos de historia y arqueología.

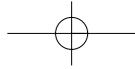
Bloque 2

Análisis del uso real de las propuestas didácticas ofrecidas por el museo por parte del colectivo escolar (docentes y alumnos), especialmente en cuanto al trabajo de contenidos procedimentales.

Tabla 1
Sobre la planificación del proceso investigador¹.

Agentes o fuentes Objetivos	Documentos curriculares	Propuestas didácticas de los museos	Materiales didácticos para el alumno y el profesor	Directores/as de museo o técnico/a de educación/difusión	Profesores/as y maestro/as	Alumnos y alumnas	Empresas de servicios	Monitores/as
Determinar cuáles son las principales propuestas didácticas elaboradas desde las instituciones museísticas dirigidas al ámbito escolar		PAE CT		E				
Contribuir al estudio del uso real que los centros escolares hacen de los museos, especialmente en cuanto a los materiales didácticos se refiere				E	CA	CA	E	E
Analizar en qué medida los cambios ocurridos en el ámbito escolar se reflejan en otras instituciones de carácter educativo como los museos, y especialmente en sus propuestas didácticas	PAE	PAE	PAE	E	CA		E	
Determinar la concepción que sobre el término <i>procedimiento</i> se infiere de los documentos curriculares oficiales, de los materiales didácticos de los museos y del uso de estos últimos por parte de docentes y alumnos	PAE	PAE	PAE	E	CA			

¹ Los instrumentos de análisis desarrollados en esta investigación son: E: entrevista en profundidad; CT: cuestionario telefónico; PAE: pauta de análisis específica; CA: cuestionario autoadministrado.



INVESTIGACIÓN DIDÁCTICA

Bloque 3

Análisis del término *contenido procedimental* en los materiales didácticos de los museos.

Los tres bloques conforman el núcleo básico del proceso de investigación, y cada uno de ellos requiere la construcción de instrumentos específicos, atendiendo obviamente a cada uno de los objetivos de la investigación y para los distintos agentes o fuentes de información relevantes a fin de conseguir dichos objetivos. De este modo, cruzando ambos criterios, y añadiendo los distintos instrumentos de análisis elaborados, podemos construir la tabla 1.

Sobre el uso de las propuestas didácticas ofrecidas por el museo por parte del colectivo docente, especialmente en cuanto al tratamiento de contenidos procedimentales

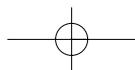
Atendiendo de forma especial al bloque segundo de nuestra investigación, uno de los núcleos centrales de la misma, partimos de la premisa de que, en el aprovechamiento didáctico de una actividad en el museo, intervienen gran número de variables cuyo control resulta complejo por cuanto proceden de distintos agentes (institución museística, institución escolar, docentes, alumnos, etc.), tienen un grado de incidencia distinto y desembocan en resultados muy variados. No obstante, parece evidente que existen determinados factores cuyo control recae de forma directa sobre la institución museística, mientras que otros tienen en la institución escolar su principal responsable. En este sentido, se pretende conocer la concepción y el uso real que el colectivo escolar tiene y hace de las propuestas didácticas del museo.

Siguiendo las investigaciones de Cuenca⁷ y Serra Santallusia⁸, elaboramos un cuestionario autoadministrado dirigido al colectivo docente⁹ que está formado por un total de 15 preguntas, y en el que se combinan ítems abiertos y cerrados¹⁰, intentado dar opción a mostrar abiertamente las opiniones de los maestros con los primeros y a elegir entre distintas respuestas con los segundos. La selección de la muestra a la cual debía administrarse el cuestionario viene determinada por dos factores claves: por un lado, la proximidad y facilidad de acceso a los informantes y, por el otro, la necesidad de obtener información tanto de docentes de primaria como de secundaria. En este sentido, se opta por un muestreo en bola de nieve en el que la elección de unos pocos individuos que poseían las características esenciales (realizar visitas con sus alumnos a los museos de historia y arqueología) permitió a su vez que éstos eligieran otros docentes que cumplieran con idéntica característica.

Aproximación a los resultados. ¿Qué buscan los docentes en el museo?

Varios son los aspectos a conocer sobre la relación entre museo y escuela, entre las propuestas didácticas de la institución museística y la participación de docentes y alumnos en las mismas¹¹. No obstante, una de las primeras cuestiones a conocer del colectivo docente respecto a su participación en actividades didácticas de los centros museísticos es cuáles son los motivos principales que los llevan a acudir a una visita al museo. La oferta educativa de los museos es muy amplia y, ante dicha diversidad, los docentes deben no sólo conocer cada una de las actividades, sino elegir aquélla que pueda ajustarse a los objetivos que desea conseguir con sus alumnos. ¿Qué es lo que buscan los docentes en una actividad didáctica en los centros museísticos? ¿Cuáles son las razones para participar en una propuesta didáctica en los museos? Por un lado, destacar que el principal motivo que induce a los docentes a participar en una actividad en el museo es *poder conocer de forma directa la historia y el entorno* (28,4%) y, por otro, tratar algún tema relacionado con la programación desarrollada en el aula (27%). A su vez, debemos añadir otro de los motivos de gran interés por parte del profesorado, se refiere a la necesidad de que los alumnos puedan *vivir y experimentar de forma práctica* (10,8%) determinados contenidos.

A ello añaden que las principales razones que les mueven a participar en una actividad didáctica en el museo son, principalmente, la necesidad de poder realizar una aproximación práctica a determinados contenidos (32,3%), incidiendo de nuevo en los aspectos que podríamos describir como procedimentales. En este sentido, las propuestas de carácter práctico y experimental son muy valoradas por parte de los docentes y son consideradas una buena manera de aproximarse a dichas disciplinas. La realidad museística de los museos de historia y de arqueología aporta unas particularidades que no pueden encontrarse en otros espacios, y es evidente que tanto museos como escuelas deberían sacar partido de ellas. Así pues, el sólo hecho de conservar y mostrar testimonios de épocas pasadas les convierte en espacios singulares. No obstante, necesitamos ciertos mediadores que nos faciliten la comprensión de dichos testimonios; necesitamos ciertas claves que nos permitan entender el objeto, sus funciones, sus materiales, etc. Si el museo nos facilita estas claves, automáticamente emerge como un laboratorio para descifrar el pasado. Parece ser que los docentes intuyen esta potencialidad y consideran que el museo es un buen espacio para contactar de forma directa con la historia y la arqueología. En ellos buscan la posibilidad de que los alumnos experimenten con el pasado, y con ello justifican su elección en el momento de participar en una actividad didáctica en el museo, lo cual cobra una gran relevancia en la consideración del museo



INVESTIGACIÓN DIDÁCTICA

como espacio procedimental, y debería incidir de forma directa en la elaboración y diseño de propuestas didácticas.

Una determinada concepción sobre los museos de historia y arqueología

Ante las propuestas didácticas que los centros museísticos pueden llegar a elaborar para todo tipo de público, es evidente que los docentes también poseen una determinada visión de la institución museística. La trayectoria recorrida por parte de las distintas ofertas educativas, especialmente desde los años setenta, ha dibujado una relación especial entre museos y escuelas, y es evidente que los docentes poseen una determinada concepción respecto a los

centros museales. ¿Entienden la institución museística como un entorno en el que desarrollar los procesos y métodos propios de las disciplinas de referencia? ¿O bien la entienden como un espacio para la ampliación de contenidos conceptuales anteriormente desarrollados en el aula?

Conocer cuál es la concepción que los docentes poseen de los museos de historia y arqueología¹² nos permite avanzar en la elaboración de una radiografía más exacta del tipo de relación existente entre museos y escuelas, y especialmente en la detección de posibles fisuras o desequilibrios entre ambas. Además, es evidente que las acciones didácticas influyen sobremanera en dicha concepción, por cuanto se convierten en uno de los puntos de referencia y de mediación entre el museo y las escuelas.

Tabla 2
Motivos y razones que impulsan a los docentes a realizar una visita al museo (Serrat, 2005).

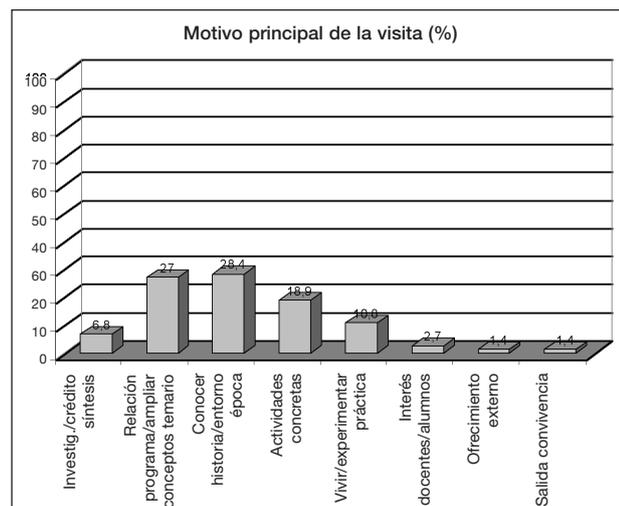
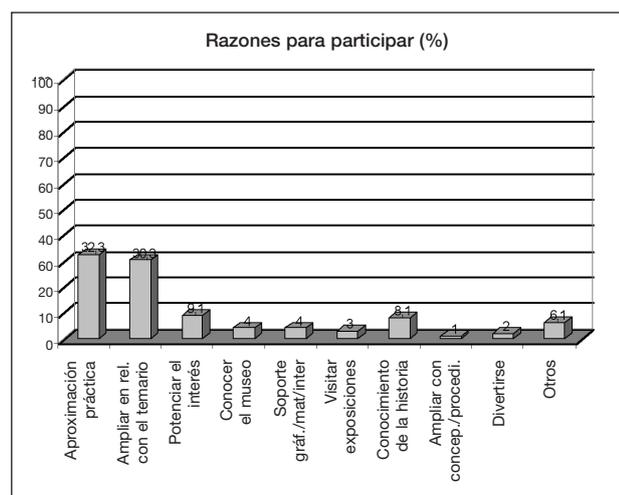


Tabla 3



Para el análisis descriptivo de esta pregunta se han valorado las puntuaciones obtenidas en cada una de las respuestas posibles, especialmente las correspondientes a las respuestas valoradas en primera y segunda posición por parte de los docentes. Así pues, la respuesta que ha sido valorada con una mayor puntuación por los docentes ha sido la de *conocer y reforzar los conceptos tratados en el aula*¹³. Comparativamente con el resto de respuestas obtenidas, se puede observar que los docentes consideran los centros museísticos de historia y arqueología como espacios muy idóneos para poder consolidar aquellos conceptos, y no procedimientos, que han sido transmitidos y trabajados en el entorno escolar.

Esta opción ha sido considerada por más de la mitad de los docentes encuestados (56,7%), bien sea valorado en primero o segundo lugar, según criterio de importancia. Por lo tanto, podría decirse que los museos de historia y arqueología son vistos por parte de los docentes como espacios para que los alumnos puedan reforzar los conceptos que previamente han sido desarrollados en clase. En segundo lugar, y desde nuestro punto de vista muy ligado a este primer argumento, los docentes consideran que los museos de historia y arqueología son espacios idóneos para *analizar de primera mano objetos que normalmente no pueden estudiar en el aula*. En este sentido, se entiende el museo como entorno en el que se encuentran las piezas de una colección que vienen a representar aquello más significativo de lo que se ha estudiado en el aula. Se convierte, en definitiva, en un referente físico y visual clave sobre el que materializar aquellos conceptos que posiblemente permanecen un tanto abstractos. De hecho, del total de respuestas obtenidas, el 33,8% y el 21,6% corresponden a una puntuación en segunda y primera opción de los docentes. Desde esta perspectiva, podemos afirmar que tanto un argumento como otro inciden de forma directa en una concepción de refuerzo y complemento a aquello que con anterioridad se ha podido desarrollar en el aula, entendiendo el museo como un

INVESTIGACIÓN DIDÁCTICA

espacio que necesita del tratamiento previo de determinados conceptos en el marco escolar.

Los dos ítems que han sido valorados con una menor puntuación del conjunto de respuestas aportadas en el cuestionario han sido, por un lado, la obtención de información relativa a los conceptos e ideas de las colecciones (21,6% en quinta posición y 33,8% en sexta posición) y, por otro, el aprendizaje de los procesos y métodos que utilizan los investigadores de cada temática (27% en quinta posición y 28,4% en última posición). En función de los objetivos de la investigación, es evidente que estos dos ítems representaban los puntos nucleares de la misma.

Desde el momento que entendemos los centros museales como espacios procedimentales en los que los alumnos y los docentes pueden introducirse en el estudio de los procedimientos propios de la disciplina histórica y arqueológica, la puntuación obtenida en estos dos ítems era clave. En función de los resultados obtenidos, es evidente que los docentes encuestados no consideran los museos de historia y arqueología como espacios idóneos para el aprendizaje de los conceptos y procedimientos propios de las disciplinas de referencia. En este sentido, el porcentaje de primeras opciones en referencia al ítem «obtener nueva información respecto a las colecciones del museo» no alcanza el 15% del total de respuestas aportadas por parte de los docentes; en cambio, han sido con más frecuencia puntuadas cuando han sido valoradas en última opción. Como puede observarse, especialmente en este ítem, el relativo al aprendizaje de los procesos y métodos propios de la disciplina de referencia, el porcentaje obtenido no alcanza ni el 5% de las respuestas obtenidas; en cambio, la mayor puntuación (28,4%) se obtiene en el último lugar, de modo que el profesorado ha valorado con más frecuencia este ítem en última opción. Ello sitúa a los museos fuera de la consideración de centros específicos para el desarrollo de procesos y métodos propios de la investigación histórica y arqueológica.

Tabla 4

La visión que se posee de las instituciones museísticas de historia y arqueología (Serrat, 2005).

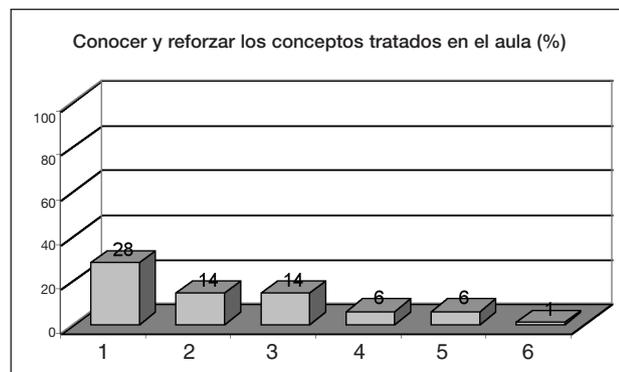


Tabla 5

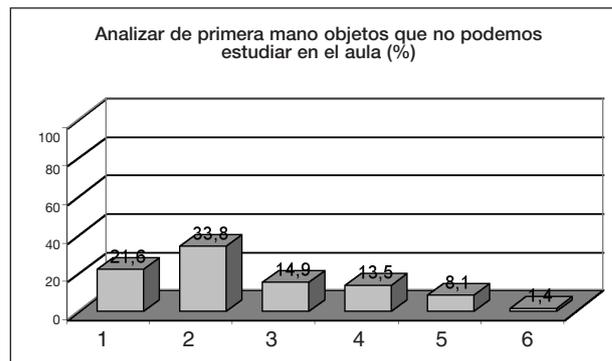


Tabla 6

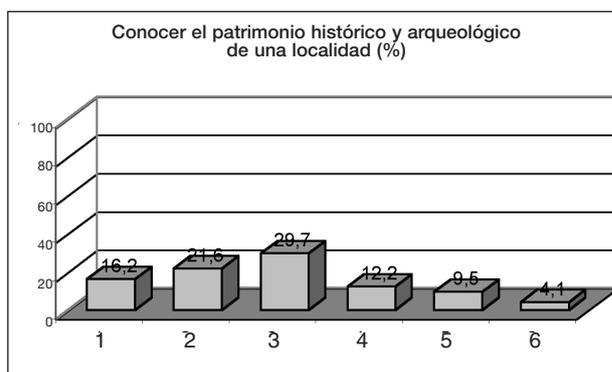


Tabla 7

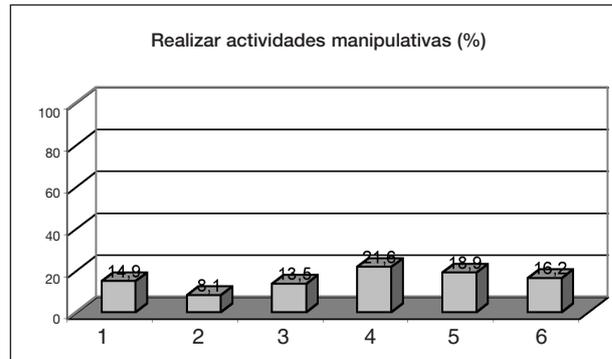
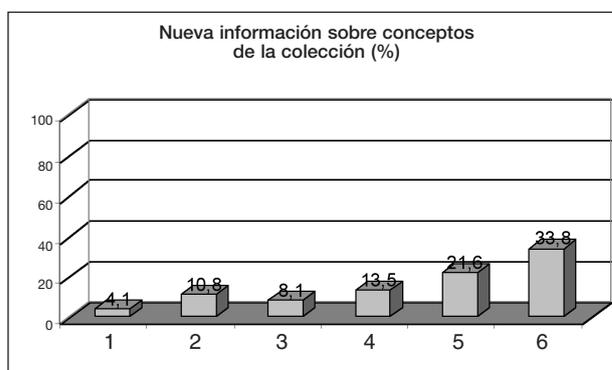
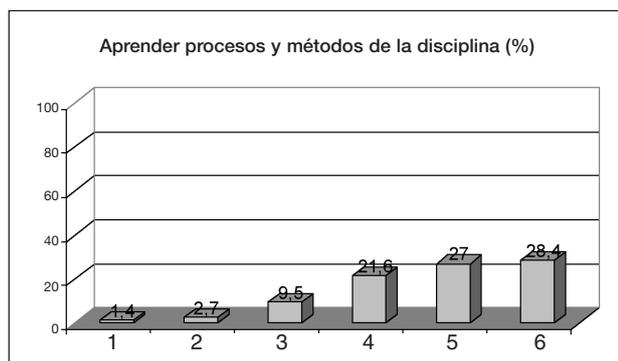


Tabla 8



INVESTIGACIÓN DIDÁCTICA

Tabla 9

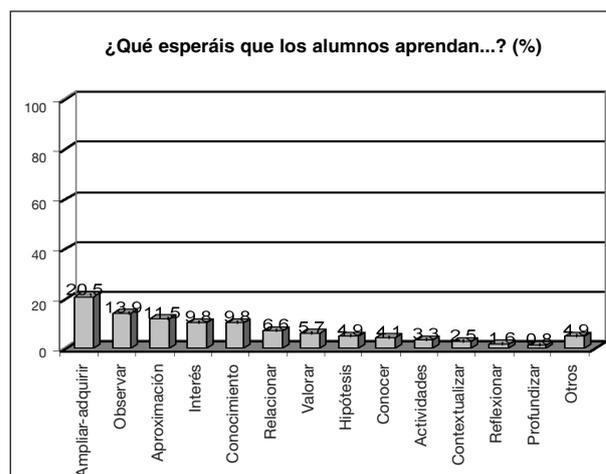
*Los aprendizajes que se pretenden adquirir*

Desde nuestro punto de vista, en toda visita a la institución museística debería existir una preparación previa en el aula en la que se fijaran los objetivos mínimos a cumplir en la misma. Parece deseable que los docentes tuvieran en mente cuáles son los aprendizajes que los alumnos deberían adquirir a raíz de la visita y la interacción con las colecciones del museo. Es evidente que no siempre existe una relación directa entre aquello que los docentes desean que los alumnos aprendan, lo que el museo pretende que aprendan los alumnos en sus actividades didácticas y lo que realmente aprenden en las visitas a la institución museística. Existen muchos factores que pueden interferir en el transcurso de acciones que se suceden entre aquello que desea el docente y aquello que realmente acaba incorporando el alumnado en sus redes cognitivas. No obstante, y en función de los objetivos de la investigación, el interés se centra en conocer, qué es aquello que los docentes consideran que los alumnos deberían aprender en las visitas al museo y en su participación en las acciones didácticas del mismo.

Una de las preguntas abiertas del cuestionario hacía énfasis en este punto. El análisis descriptivo de la información recopilada en esta pregunta nos indica que los docentes esperan, en primer lugar, y con diferencia, que sus alumnos aprendan a *ampliar o adquirir conocimientos relativos a la historia y la arqueología*. Esta información guarda una estrecha relación con los datos recopilados en la cuestión número tres, en la que se planteaba a los docentes cuáles eran las principales razones por las cuales visitaban una institución museística con sus alumnos. De hecho, tanto en una como en la otra, los maestros y maestras plantean la participación en actividades didácticas como una ampliación de los contenidos relacionados con la historia y la arqueología, y debemos entender que el término *ampliación* se refiere a contenidos que de un modo u otro ya han sido introducidos en el aula con anterioridad a la visita, de modo que el museo sería

utilizado como complemento al centro educativo. En segundo lugar, a los docentes les gustaría que los alumnos aprendieran a observar y comprender la historia y la arqueología; y en tercer lugar, que experimenten de forma práctica y vivencial los contenidos propios de dichas disciplinas. Otro de los aprendizajes que los docentes esperarían que sus alumnos aprendieran en las visitas a museos de historia y arqueología es que se les despertara cierto interés y curiosidad por ambas disciplinas, así como también que tuvieran un mayor conocimiento de la historia.

Tabla 10



Con relación a los objetivos que nos hemos fijado en nuestra investigación, podría decirse que existen tres tipos de aprendizajes que los docentes desearían que sus alumnos aprendieran y que en cierto modo podemos vincular con ciertos contenidos procedimentales. En primer lugar, los docentes desearían que los alumnos adquirieran la capacidad para *relacionar, comparar y ordenar* hechos, acontecimientos, procesos, etc., aquéllos propios de la historia y la arqueología. A su vez, también esperan que los alumnos aprendan a valorar *los documentos y las piezas como fuentes primarias* a partir de las cuales obtener información relevante, o bien que sepan elaborar *hipótesis, aprendan a deducir e interpretar*. A tenor del número de respuestas obtenidas, puede evidenciarse de nuevo que los centros museísticos no son considerados por parte de los docentes como espacios para el desarrollo de contenidos de carácter propiamente procedimental, sino más bien como centros para la adquisición de conceptos y hechos relacionados con la historia y la arqueología.

Existen otros aprendizajes que los docentes desearían que los alumnos aprendieran en los museos de historia y arqueología, aunque en menor medida: *conocer la institución museística* en sí misma, reali-

INVESTIGACIÓN DIDÁCTICA

zar actividades lúdicas y dinámicas, aprender a contextualizar hechos, conceptos y piezas y aprender a reflexionar.

De los datos recopilados en esta pregunta puede observarse que el 20,5% de las respuestas obtenidas ha coincidido en que los docentes esperan que los alumnos *amplíen y adquieran nuevos conocimientos relacionados con la historia y la arqueología*. También cabría destacar la *observación y la comprensión* (13,9%), la *aproximación práctica y vivencial* (11,5%), así como el *despertar interés y curiosidad respecto a dichas disciplinas* (9,8%) o tener un *mayor conocimiento de la historia* (9,8%).

Otras respuestas han obtenido un número inferior de repeticiones: *relacionar, comparar y ordenar* (6,6%), *valorar los documentos como fuentes primarias* (5,7%), *elaborar hipótesis, deducir e interpretar* (4,9%), *conocer el museo* (4,1%), *participar en actividades lúdicas y dinámicas* (3,3%), *aprender a contextualizar hechos y sucesos* (2,5%) o *aprender a reflexionar* (1,6%). Como hemos argumentado con anterioridad, una de las respuestas más significativas para la finalidad de nuestro estudio es la relativa a la *profundización de conocimientos y procedimientos propios de las disciplinas histórica y arqueológica*, aunque sólo supone un 0,8% del total de respuestas obtenidas.

A MODO DE CONCLUSIÓN

Probablemente, ni los docentes ni los responsables de los museos niegan hoy la evidencia de considerar la institución museística como un espacio idóneo en el que adquirir y desarrollar una gran variedad de aprendizajes, tanto desde el punto de vista conceptual, procedimental como actitudinal. Teniendo en cuenta que una de las características singulares y propias de los museos es su capacidad para aportar determinadas colecciones y, a su vez, una presentación y análisis de las mismas, parecería lógico suponer que este espacio podría convertirse en un entorno idóneo para que los alumnos y las alumnas se aproximaran al estudio no sólo de las piezas sino también de los procesos que los investigadores utilizan para conocerlas con mayor profundidad. Es posible que los museos realicen un esfuerzo por evidenciar dichos procesos, aunque las valoraciones de los docentes parecen apuntar a que todavía queda mucho camino por recorrer.

Desde el momento en que la institución museística centra sus propuestas didácticas principalmente en el desarrollo de contenidos de carácter conceptual ello supone una determinada relación con el corpus teórico disciplinar. Dicha concepción de la institución museística supone que el museo elabora de forma

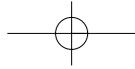
previa aquellos contenidos que deben transmitirse y, acto seguido, los ordena, selecciona y transmite a los usuarios de forma cerrada, sin que éstos puedan tener ninguna opción a conocer cómo estos conocimientos han sido construidos. Se trata de producir paquetes de conocimiento «pre-cocinado», como diría Altamira, e incluso «pre-digerido», de modo que yo, como visitante, no participo de su creación ni interpretación. A su vez, al no facilitar las claves necesarias para comprender cómo se ha elaborado dicha información, los alumnos y alumnas quedan completamente desposeídos de cualquier posibilidad de acercamiento al método de dicha disciplina, sin la capacidad de poder transferir el conocimiento adquirido a otras situaciones similares. En el fondo, eliminar el acceso a las claves de interpretación y de investigación convierte al museo en una especie de «adoctrinador» que establece qué es lo correcto y lo incorrecto, e incluso qué es lo bueno y lo malo. Cualquier conocimiento cuya transmisión esconda los procesos mediante los cuales se ha llegado al mismo tiene el peligro de convertirse en mera especulación.

En este sentido, es evidente que un museo que menosprecie el propio proceso de investigación utilizado para generar sus discursos dista mucho de ser considerado un espacio procedimental. La concepción del museo como lugar preeminentemente conceptual no deja ninguna opción a la experimentación, y nos aleja de los mecanismos y herramientas de investigación propios de una determinada disciplina.

Como argumentaba un responsable de uno de los museos de historia de Catalunya, la institución museística es, ante todo, una institución de y para la investigación. No podríamos estar más de acuerdo en ello; simplemente añadiríamos que esta investigación no debería morir a las propias puertas del museo. Nos preguntamos si hacer partícipes a los alumnos y alumnas, y en general a todos los visitantes, en menor o mayor medida, de los procesos y resultados de esta investigación debería ser o no un imperativo social de estas instituciones públicas.

¿Qué es lo que sucede si, en definitiva, la institución museística no explicita estos mecanismos? Aquí proseguimos con otra de las constataciones de la investigación: desde el momento en que el museo articula sus propuestas en torno a los contenidos conceptuales, el tipo de aprendizaje que se estimula sólo puede estar basado en la memorización de hechos y conceptos. En este sentido, si las respuestas de los docentes apuntan a que realizan un seguimiento más o menos continuado de los materiales didácticos elaborados desde el museo, y éstos tienen su base en los contenidos conceptuales, es lógico que el tipo de aprendizaje que se priorice sea básicamente el factual.

Como se ha observado en las respuestas de los docen-



INVESTIGACIÓN DIDÁCTICA

tes, ¿podrían considerarse los procesos de observación, identificación y relación como particulares y propios de disciplinas como la historia o la arqueología? Evidentemente, podría afirmarse que se trata de contenidos procedimentales de tipo general, aquéllos que formarían parte del conjunto de procedimientos globales que pueden ser utilizados de forma similar en distintas disciplinas. ¿Pero qué sucede con los contenidos procedimentales de carácter específico? ¿Qué cabida tienen los procedimientos de carácter específico como la formulación de hipótesis en historia o arqueología, la clasificación y análisis de fuentes o la interpretación de hechos y sucesos para extraer conclusiones? Es evidente que la opción de desarrollar unos u otros tipos de contenidos tiene implicaciones sobre cómo se entiende la historia en los museos y, también, en las escuelas. De hecho, los materiales y propuestas didácticas de la institución museística, al igual que otros materiales como libros de texto, no dejan de ser el reflejo de lo que la sociedad considera destacado en cada momento. Por lo tanto, en el caso de la historia o la arqueología, de todos los posibles

contenidos a desarrollar, se seleccionan sólo una parte y, en este caso, está claro que eligen aquellos hechos y conceptos que los alumnos deben aprender.

¿Qué tipo de institución cabría esperar cuando se otorga cierta preeminencia a un determinado tipo de contenidos frente a otro? Del análisis de los datos de la investigación se advierte que los contenidos de carácter conceptual son los que aparecen con más frecuencia en las propuestas de la institución museística y, aunque sí existe una introducción paulatina de los contenidos procedimentales en el ámbito museístico, es evidente que la balanza está lejos aún de conseguir cierto equilibrio. El corpus teórico disciplinar sobre el que se basa cada uno de los centros museales posee sus propios métodos y técnicas, y su disposición al público no siempre responde a la lógica curricular basada en contenido conceptual, procedimental y actitudinal. Si el museo ha optado por incorporar dicho vocabulario, probablemente haya sido por la necesidad de adaptación a las demandas de los colectivos escolares.

NOTAS

¹ Serrat, N. (2005). «¿El museo como laboratorio? Una radiografía en los inicios del siglo XXI», *Iber*, 43, 67-80.

² La investigación «Acciones didácticas en el ámbito del museo. Análisis y estado de la cuestión» se ha llevado a cabo en el marco del Taller de Proyectos, Museología y Patrimonio de la Universidad de Barcelona, en el marco de la investigación llevada a cabo en el Grup de Recerca Consolidat «Grup de Didàctica del patrimoni, noves tecnologies i museografia comprensiva» (2001-2003) (ref. 3337), Universitat de Barcelona, así como en el Proyecto de Investigación I+D «Multimedia y método histórico», Ministerio de Educación y Cultura (ref. BSO2003-03444)(2003-2006).

³ Para la determinación del proceso de investigación, la búsqueda de referentes teóricos ha constituido uno de los elementos fundamentales. Posiblemente, la constatación inicial de una falta de investigaciones relacionadas de forma específica con el análisis de los materiales didácticos y su uso en el entorno museístico ha significado cierto impulso para intentar buscar referentes en distintas disciplinas, dibujando con cada una de ellas una investigación ubicada en un terreno fronterizo.

⁴ Dane, F.C. (1997). *Mètodes de recerca*. Barcelona: Edicions de la Universitat Oberta de Catalunya - Proa, 31-32.

⁵ Ambos aspectos se desarrollan en los capítulos 1 y 2 del trabajo de Serrat, N. (2005). «Acciones didácticas en el marco de los museos. Estado de la cuestión y análisis». Tesis doctoral. Barcelona: Universitat de Barcelona.

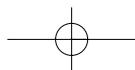
⁶ En este artículo sólo aparecen los resultados obtenidos del colectivo del profesorado.

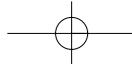
⁷ Cuenca, J.M. (2003), *op. cit.*

⁸ Serra Santallusia, J. (2003), *op. cit.*

⁹ La muestra vino representada por un total de 74 docentes de primaria, secundaria y bachillerato. Del conjunto de la muestra, el 89,2% pertenece a la escuela pública y el 10,8% de la privada. En cuanto a la distribución geográfica de los docentes seleccionados, se distribuyeron en distintas comarcas de Catalunya: Vallès Occidental (25,7%), Barcelonès (20,3%), Baix Llobregat (13,5%), Maresme (8,1%), Alt Penedès (6,8%), Garraf (6,8%), La Selva (6,8%), Vallès Oriental (4,1%), Berguedà (4,1%), Anoia (2,7%) y Gironès (1,4%).

¹⁰ Respecto a los ítems del cuestionario dirigido al profesorado, cabe destacar cuatro tipos básicos: 1) Un primer conjunto de ítems de carácter descriptivo pretende recopilar información básica sobre qué tipo de docente y qué tipo de escuela está respondiendo a las preguntas. Se trata de una ficha técnica utilizada principalmente para organizar internamente los datos. 2) Un segundo conjunto de ítems va dirigido a conocer cuáles son las prácticas habituales de los maestros respecto a su visita a la institución museística. Su objetivo es recopilar información relativa a aquello que es más frecuente en las visitas a museos por parte de los centros escolares. En este sentido, son preguntas a conocer, por ejemplo, qué tipo de ayudas o soportes acostumbra a solicitar los docentes por parte del museo, cómo introducen este tipo de actividades en su programación, cuáles son los principales motivos que los conducen a visitar los museos con sus alumnos, etc. Se trata de un grupo de ítems bastante numeroso por constituir uno de los núcleos básicos de nuestra investigación (ítems 1, 1.1, 1.2, 3, 4, 5, 6, 6.1, 7, 8.1, 8.2). 3) Un tercer grupo de ítems se ha destinado a tratar la opinión que los





INVESTIGACIÓN DIDÁCTICA

docentes poseen respecto a las actividades didácticas ofertadas por parte de la institución museística. Se trata de una información que también puede obtenerse mediante algunos de los ítems del segundo bloque, aunque es evidente que éstos se encuentran mucho más orientados a obtener dicha información (ítems 7, 9, 11, 13). 4) Un último grupo de ítems se dirige a detectar qué desearían los docentes encontrar en la institución museística mediante el uso de sus propuestas didácticas. Constituyen ítems cuyo objetivo es poder conocer las expectativas que poseen maestros y profesores con relación a las visitas al museo con sus alumnos. En este bloque encontraríamos uno de los núcleos centrales de nuestro estudio por cuanto cuestiona sobre la necesidad de considerar los museos como espacios óptimos para el tratamiento de los contenidos de carácter procedimental (10, 12, 14, 15).

¹¹ Como se ha comentado en la nota anterior, la investigación constaba de un total de 15 preguntas (con ítems abiertos y cerrados), de los cuales aquí sólo se ha seleccionado una parte.

¹² En el cuestionario se preguntaba a los docentes: «Según vuestra opinión, los museos de historia y arqueología son lugares idóneos para...». Con el fin de responder a la pregunta, se solicitaba a los maestros y maestras que ordenaran, según criterio de importancia, la idoneidad de los centros museísticos de historia y arqueología para un objetivo concreto. Seis eran las posibles respuestas aportadas, a saber:

- Analizar de primera mano objetos que normalmente no podemos estudiar en el aula.
- Poder realizar actividades manipulativas que habitualmente no podemos desarrollar en el aula.
- Obtener nueva información relativa a los conceptos e ideas de las colecciones.
- Conocer y reforzar los conceptos que hemos tratado en el aula.
- Aprender los procesos y métodos que utilizan los investigadores de cada temática.
- Conocer el patrimonio histórico y arqueológico de una localidad.

De especial interés era poder conocer si los docentes consideraban los museos de historia y arqueología como espacios para el tratamiento de aquellos procesos propios de las disciplinas de referencia, entendiendo que ello era la base para el desarrollo de contenidos procedimentales.

¹³ En esta pregunta obtuvieron 69 casos válidos del total de 74 docentes encuestados. En este sentido, 5 de los profesores no han respondido a dicha pregunta o su respuesta se ha considerado nula.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ALLAR, M. y BOUCHER, S. (1998). *Éduquer au musée. Un modèle théorique de pédagogie muséale*. Montréal: Hurtubise HMH.

ALTAMIRA, R. (1997). *La enseñanza de la historia*. Madrid: Akal. (1a. ed., 1894).

CUENCA, J. M. (2002). «El patrimonio en la didáctica de las ciencias sociales. Análisis de concepciones, dificultades y obstáculos para su integración en la enseñanza obligatoria». Tesis doctoral. Departamento de Didáctica de las Ciencias Sociales. Universidad de Huelva.

DOERING, Z.D. et al. (1999b). Communication and persuasion in a didactic exhibition: The power of Maps study. *Cura-tor*, 42(2), pp. 88-107.

HEIN, G.E. (1998). *Learning in the museum*. Londres: Routledge.

HERNÁNDEZ, F. X. (2002d). *Didáctica de las ciencias sociales, geografía e historia*. Barcelona: Graó.

PRATS, J. y SANTACANA, J. (2001). *Enseñar historia: Notas para una didáctica renovadora*. Junta de Extremadura. Consejería de Educación, Ciencia y Tecnología Dirección General de Ordenación, Renovación y Centros Mérida. Colección: Recursos Didácticos

SANTACANA, J. y HERNÁNDEZ, F.X. (1999). *La enseñanza de la arqueología y la prehistoria*. Lleida: Milenio.

SERRA SANTALLUSIA, J.A. (2003). «Les activitats d'aprenentatge. Catalogació i aplicació a l'ensenyament de la història a primària». Tesis doctoral. Departamento de Didáctica de las Ciencias Sociales. Universitat de Barcelona.

SERRAT, N. (2005). «Acciones didácticas en el marco de los museos. Estado de la cuestión y análisis». Tesis doctoral. Barcelona: Universitat de Barcelona.

TREPAT, C.A. et al. (2000). Procedimientos en historia. Definición, didáctica y evaluación. *Aspectos didácticos de Ciencias Sociales*, 14. Zaragoza: ICE - Universidad de Zaragoza.

